

Charles Sanders Peirce y Giambattista Vico. Acerca de la fertilidad del ingenio en la ciencia*

Sandra Visokolskis

Gonzalo Carrión

Universidad Nacional de Villa María

RESUMEN

En este trabajo ponemos en contacto las ideas de Giambattista Vico (1688-1744) y Charles Sanders Peirce (1839-1914) en torno al proceso creativo de descubrimiento científico para mostrar sus relaciones y potencialidades de cara a las discusiones actuales en filosofía de la ciencia. Para ello recurrimos tanto a la noción viquiana de ingenio como a la de abducción peirceana. Sostenemos que, dadas las caracterizaciones de la facultad del ingenio que Vico expone a lo largo de sus obras, es posible establecer una sistematización metodológica de dicha facultad en términos de razonamiento abductivo. Asimismo, al relacionar estas dos perspectivas, señalamos que es posible lograr una perspectiva revisitada de la abducción en Peirce a través de la noción de semejanza. Esta reformulación de la noción de abducción permite, además, ubicar al napolitano como un precursor en la superación de la tesis de una rígida delimitación entre los contextos de descubrimiento y justificación en la investigación científica, idea tematizada posteriormente por la filosofía de la ciencia.

Palabras clave:

Ingenio, Vico, descubrimiento, abducción, Peirce.

ABSTRACT

This paper puts in contact the ideas of Giambattista Vico (1688-1744) and Charles Sanders Peirce (1839-1914) concerning the creative process of scientific discovery to show relationships and potentialities in the face of the current discussions in Philosophy of Science. For this purpose we use both the Viquian notion of ingenium as well as Peirce's notion of abduction. We argue

* Charles Sanders Peirce and Giambattista Vico. About Fertility of Ingenium in Science.

Recibido: febrero, 2013/ Aprobado: marzo, 2013

that, given the characterizations of the faculty of ingenuity that Vico exposed throughout his works, it is possible to establish a methodological systematization of this faculty in terms of abductive reasoning. In addition, by linking these two perspectives, we pointed out that it is possible to achieve a revisited perspective of abduction in Peirce through the notion of resemblance. This reformulation of the notion of abduction also allows placing the Neapolitan as a precursor in the overcoming of the thesis of a rigid demarcation between the contexts of discovery and justification in scientific research, idea themed subsequently by Philosophy of Science.

Key words:

Ingenium, Vico, Discovery, Abduction, Peirce.

Introducción

La noción de ingenio suele ser descrita en términos subjetivos, psicológicos y, en el mejor de los casos, con características meramente heurísticas¹. Además, la demarcación entre ingenio y razón ha sido la norma canónica a lo largo de la historia². Sin embargo, podemos encontrar ejemplos -escasos, pero significativos- de pensadores que han hecho del ingenio un punto capital para sus reflexiones. Este es el caso de Giambattista Vico (1688-1744), quien, si bien es usualmente recordado por sus aportes dentro de la filosofía de la historia, consideramos que ha desarrollado y/o sugerido ideas en filosofía de la ciencia cuya trascendencia importa recuperar para iluminar muchas discusiones actuales en esta disciplina.

De esta manera, el objetivo principal del presente trabajo consiste en retomar el estudio de la noción viquiana de ingenio, a partir de una posible sistematización metodológica de la misma,

1 Entre las propiedades psicológicas atribuibles al ingenio, suele destacarse el talento natural o genio pre-racional, sostenido en contraste con la sabiduría obtenida de la práctica y la experiencia. En nuestro trabajo intentamos ampliar esta perspectiva que consideramos simplificada.

2 Para una discusión de la historia del “ingenio” hasta la modernidad, véase (Sepper, 1996: 87-91; Patella, 2008).

en torno a la idea de razonamiento abductivo. En efecto, proponemos indagar los modos cómo el individuo, a través del ingenio, participa en la generación de conocimientos de una manera análoga a como Charles Sanders Peirce (1839-1914) describe sucintamente los momentos previos a la formación de hipótesis explicativas en el proceso creativo de descubrimiento científico. Teniendo en cuenta que para Peirce toda explicación científica recae en descripciones abductivas y que éstas últimas se activan mediante actos sorprendidos con características próximas al modo como Vico describe al ingenio, intentamos ofrecer una propuesta epistemológica que caracterice los procesos de descubrimiento científico en términos de abducción e ingenio.

En el camino de mostrar nuestra propuesta, obtendremos una perspectiva revisitada de la noción de abducción en Peirce, rescatando un aspecto que dicho filósofo desestimó, a saber, el papel de las semejanzas en la abducción³.

Nuestra reformulación de la noción de abducción permite así apreciar mejor el modo como Vico caracteriza el descubrimiento y la justificación de un hecho científico, buscando superar el dualismo que ya era patente en su época⁴. Si bien Peirce es un

3 Conviene observar que Peirce trata el tema de las semejanzas, pero únicamente asociado a la inducción, que considera uno de los únicos tres tipos de inferencia que existen, junto con la deducción y la abducción. Ellos serían modos irreductibles de razonamiento, es decir, mutuamente excluyentes -con lo cual inducción y abducción no podrían compartir el tratamiento de la semejanza- y exhaustivos. Véase (Peirce, c.1893, CP 2.96; 1903, CP 5.45, CP 5.161, CP 5.96).

4 El tratamiento sistemático de la demarcación entre los contextos de descubrimiento y justificación es característica de los epistemólogos y filósofos de la ciencia del primer tercio del siglo XX. No obstante, ya desde los orígenes de la ciencia teórica, las nociones de descubrimiento y justificación fueron mantenidas como categorías separadas del discurso científico en occidente. Si bien las nociones de descubrimiento y justificación fueron, en general, mantenidas como categorías separadas del discurso científico en occidente ya desde los propios orígenes de la ciencia teórica, como aclaramos más abajo, el tratamiento sistemático de la demarcación, en manos de epistemólogos y filósofos de la ciencia es propio de fines del primer tercio del siglo XX.

tradicional defensor de la demarcación entre descubrimiento y justificación, una actualización de la noción de abducción permitiría conectar sus trabajos con los de Vico, y así lograr ubicar al napolitano como un precursor en la superación de la tesis de una rígida delimitación entre los dos contextos de la investigación científica; idea tematizada posteriormente por la filosofía de la ciencia.

Peirce, abducción y metodología científica

En el siglo III a.C., Arquímedes (287-212 a.C.) dejó plasmado en un escrito⁵, una diferenciación entre el proceso de producción de un hecho científico -en este caso en el campo de la matemática- y el modo cómo han de sistematizarse y presentarse los resultados alcanzados.

Ya entonces, desde los albores del conocimiento teórico científico en occidente hubo una preocupación por reconocer dos contextos de investigación en el terreno propio de la filosofía de la ciencia: el descubrimiento y la justificación, los cuales, desde los trabajos de Hans Reichenbach (1891-1953)⁶ fueron usualmente interpretados como mutuamente excluyentes.

En la década del 80 del siglo XX, los llamados “amigos del descubrimiento”, de la mano de Thomas Nickles⁷, discutieron ferozmente la posibilidad de eliminar esta demarcación tajante, con el objetivo de interpretar, desde diversas propuestas, modos de dar continuidad al proceso científico, valorando lo que otrora fuera considerado peyorativamente psicológico, es decir, el descubrimiento.

5 El texto del que se hace mención fue recuperado en 1906 por el historiador de la ciencia Johan Ludwig Heiberg bajo el título *El método relativo a los teoremas mecánicos*.

6 Más concretamente, desde su libro (Reichenbach, 1938).

7 Más información al respecto puede obtenerse, por ejemplo en (Nickles, 1980a; 1980b; 1990).

Charles Sanders Peirce, a pesar de ser un gran innovador metodológico en muchas áreas del saber, y en particular en la filosofía de la ciencia, fue un fiel observador y defensor de la división entre contextos. Interesa destacar en este trabajo, su labor en torno a la noción de abducción, a fin de extender ciertos aspectos de su tratamiento que creemos frenaron a Peirce en su concepción de las posibilidades de sistematización de un descubrimiento científico, sin dejar de resaltar su gran aporte a la ampliación de los tipos de inferencias que cabe tener en cuenta en la investigación científica.

La noción de abducción tiene un primer antecedente explícito en Aristóteles (384-322 a.C.), que con el nombre de *apagogé* -término original en griego o de *reducción* en su traducción actual- asume un papel intermedio entre la deducción y la inducción. Mucho se ha discutido sobre el valor que este tipo de inferencia tuvo para Aristóteles⁸, pero más allá de estas controversias, podemos asumir que consiste en un tipo de razonamiento que, a diferencia de la deducción, no tiene como objetivo central generar garantías lógicas totales de su aplicación, sino en todo caso, otorgar un grado de confiabilidad a sus consecuencias basado en la productividad sorprendente que ofrece en una amplia gama de situaciones. Precisamente, en su descripción de la abducción, Peirce enfatiza la cuestión de la fecundidad, desde donde centraremos el aspecto metodológico de este trabajo⁹.

En efecto, Peirce propone considerar la distinción entre seguridad (*security*) y fecundidad (*uberty*) como dos objetivos principales que todo lógico debería perseguir, priorizando en todo

8 Véase (Ross, 1949: 480-491) y (Smith, 1989: 223-224) para obtener al menos dos posiciones diferentes al respecto.

9 Debemos a Peirce el rótulo de “abducción” para referirse a la reducción aristotélica. Aunque este filósofo también utilizó los siguientes términos, además de “abducción”: hipótesis, inferencia hipotética, reproducción, presunción (*presumption*), entre otros, en un proceso de aproximadamente 50 años de intentar adquirir una nueva interpretación no ya silogística de este tipo de inferencia, que abarcara aspectos relativos a la creatividad científica.

caso, el primero de estos dos aspectos. Resulta entonces que la deducción es el tipo de razonamiento que contribuye mayormente a la seguridad de un argumento, y la abducción, la inferencia más fértil, en la medida que, según él, es la única que introduce nuevo conocimiento. Peirce afirma:

Pienso que los lógicos deberían tener dos metas principales: primero, extraer la cantidad y tipo de *seguridad* (aproximación a la certeza) de cada clase de razonamiento, y segundo, extraer la posible y esperable *fertilidad*, o valor de productividad, de cada tipo [...] Del primero al tercer tipo [es decir, deducción, inducción y abducción en ese orden] la seguridad decrece mucho, mientras que la fertilidad se incrementa en gran manera...(Peirce, 1913, Carta a F.A. Woods, CP 8.384-388).

En un intento por desmitificar la idea de que todo razonamiento que no posea suficiente potencial inferencial deja de ser creíble, Peirce introduce la abducción y busca valorizar el carácter metódico de la noción de fertilidad. Para ello, parte de la singular adopción de una expresión del antiguo inglés, a saber, “uberty”¹⁰, como término técnico relativo a un tipo de actividad que él consideraba digna de crédito epistemológico, término que destaca el valor de productividad o rédito cognitivo de un razonamiento, en mayor o menor medida según cuál de los tres tipos trate, más allá de su seguridad lógica o grado de certeza. Si bien la fertilidad no indica necesariamente una garantía concluyente en la aceptación de un argumento, sí muestra las posibilidades de descubrimiento, agregando hipótesis al corpus cognitivo vía la abducción. Hipótesis provisionales con posibilidades de ser fructíferas, por lo cual luego necesitarán ser legitimadas vía la deducción primero y la inducción después, en caso de ser ciertas, como Peirce aclara, al describir las etapas del conocimiento científico, de acuerdo a su concepción (CP 7.218).

10 Hay referencias de su uso ya desde el año 1412.

Cabe indicar que, de acuerdo a la perspectiva peirceana, toda abducción tiene por objetivo la formación de hipótesis¹¹, que llegan a conjeturarse a partir de la observación de hechos sorprendentes (1903, CP 5.189, 5.197), los que, según este autor, han de captarse de manera instintiva¹². A diferencia de su defensa del instinto, en este trabajo intentamos proporcionar una noción de “intuición experta”, sustentada por el conocimiento ya adquirido al inicio de una investigación, a la que es necesario recurrir con el fin de lograr avances posteriores. Dicho conocimiento previo le permitiría a un avezado investigador, generar eventualmente aciertos conjeturales de una manera rápida y eficiente, pero a la vez inferencial, apoyado en la abducción como un tipo débil de razonamiento en cuanto a sus garantías concluyentes, y sin embargo, suficientemente fecundo a la hora de ofrecer conocimiento tentativo.

Mostraremos cómo la fecundidad puede analogarse al uso *ingenioso* de la base de conocimientos previos con que opera un individuo en su indagación científica, motivo por el cual dicho background cognitivo es central en los procesos abductivos. Afirma Peirce:

Como nuestras mentes se han formado bajo la influencia de fenómenos regidos por las leyes de la mecánica, *determinadas concepciones que entran en estas leyes quedaron implantadas en nuestras mentes; de ahí que nosotros fácilmente adivinemos [conjeturemos] cuáles son esas leyes.* Sin tal inclinación natural, teniendo que buscar a ciegas una ley que se ajuste a los fenómenos, nuestra probabilidad de encontrarla sería infinita¹³ (Peirce, 1891, CP 6.10).

En este texto, Peirce apela a un tipo de conocimiento experiencial que absorbemos por el solo hecho de vivir en un mundo regido por leyes supuestamente mecánicas, que tarde o temprano lle-

11 Véase (Peirce, c.1902, CP 2.96; CP 5.171).

12 Véase (Peirce, 1908, CP 6.475; CP 5.173, 5.174; c.1907, CP 7.46).

13 Las cursivas nos pertenecen.

gamos a dilucidar: sin este tipo de background cognitivo experiencial tal vez no hubiéramos podido configurar tal conjetura, forjada hoy como ley reconocida bajo ciertas restricciones, más allá de que sea acertada o no.

En general, las conjeturas dependen fuertemente de una base de conocimientos previos, afirmación que creemos Peirce sostiene firmemente, aunque con matices diferentes a los que queremos poner énfasis aquí. En efecto, la intuición experta solo opera bien “dentro de sus propios márgenes” de experticia, es decir, muy apegada exclusivamente hacia su background cognitivo. Cuando pasamos por encima de esas barreras, “se convierte en la cosa más indefensa en el mundo, un pez absolutamente fuera del agua” (Peirce, CP 2.186).

Esto sucede con cualquier razonamiento abductivo. Su dependencia hacia las adquisiciones cognitivas anteriores es todo con lo que cuenta un tipo de inferencia que, desde el punto de vista formal es débil y por tanto requiere para sostenerse de otras estrategias heurísticas, capaces de hacer edificios conceptuales con el cemento para los ladrillos del conocimiento plausible. En cambio, el razonamiento deductivo opera con un potencial inferencial a prueba de cementos endebles, sobre la base de supuestas verdades que garanticen su solidez lógica. El razonamiento deductivo no tiene barreras de conocimiento pues sobre todo es un tipo de pensamiento formal más que uno apoyado en conocimientos previos.

En palabras de Peirce: “el conocimiento previo *puede*¹⁴ ayudarnos al formar nuestras hipótesis” (1907: 268). Puede, no debe, afirma Peirce. Desde nuestra perspectiva, insistimos en sostener que sin tal recurso, no existen elementos de donde asir la cuestión. Es precisamente nuestro conocimiento previo el que nos permite hacer las conjeturas y es todo con lo que contamos para ayudar, en el sentido que además, nos vamos nutriendo de la experiencia metodológica concomitante adquirida en dicho

14 Las cursivas nos pertenecen.

proceso de conocimiento, es decir, las estrategias heurísticas que conforman nuestra experticia, nuestro entrenamiento racional. El conocimiento nuevo es producto de un juego dialéctico entre técnicas operacionales y nociones epistémicas. Peirce sigue afirmando: “En ese caso [en el que el conocimiento previo nos ayude al formar nuestras hipótesis] no serán puras conjeturas, sino que estarán compuestas por deducciones a partir de reglas generales que ya conocemos, aplicadas a los hechos bajo observación, como un ingrediente, y de puras conjeturas como otro ingrediente”. (Peirce, 1907: 269).

Así, lo que define a estas conjeturas es la combinación de inferencias con saltos intuitivos expertos, basados en este conocimiento previo y la experiencia que de algún modo acumula heurísticas para actuar ante determinadas evidencias, en vez de actos azarosos o muestras probabilísticas: “La experiencia es nuestra única maestra. Lo que la experiencia hace es precipitar y filtrar gradualmente y por una especie de fraccionamiento, las ideas falsas, eliminándolas y dejando que la verdad fluya en su poderosa corriente”. (Turrisi, 1997: 50).

Según Peirce, en el curso natural de nuestros hábitos rutinarios puede aparecer un problema, generando así una expectativa errónea de lo que es habitual, produciendo una sorpresa. Pero tal sorpresa aparece como una *regularidad* inesperada, más que como una irregularidad en el transcurso de lo regular¹⁵. Ello requiere de una explicación para así estabilizar el marco teórico previo, normalizando lo que otrora era sorpresivo. A su vez, se produce una modificación ampliatoria del contexto cognitivo y experiencial previo. Es decir, una vez que se haya formado la hipótesis H, ésta se agrega como explicación del hecho sorpresi-

15 Cabe observar que, aunque romper con ciertos hábitos implica una irregularidad, ello no quiere decir que el contenido del hecho sorpresivo también lo sea. Precisamente este contenido es el que ofrece una nueva regularidad antes no advertida, y por ello sorpresiva, a saber, una semejanza entre al menos dos hechos previamente considerados inconexos. Para más detalles al respecto, véase (Peirce, 1901, CP 7.189).

vo S, al marco teórico anterior, mediante una reformulación del mismo. La conclusión abductiva consiste en la inferencia de la explicación H de S. Ahora bien, el hecho que H explique S no quiere decir que H implique necesariamente a S, ya que la inferencia de H a S no es deductiva, sino sintética. En efecto, su capacidad sintética refiere al hecho que una inferencia abductiva va más allá de la información incluida en las premisas. Por ello, consiste en un tipo de razonamiento ampliatorio que extiende el dominio de la base cognitiva, incorporando información que, en primera instancia es falible, tentativa y aceptable provisoriamente. Así, la abducción también es un razonamiento plausible. Pese a no ser concluyente (100% seguro), sin embargo, en el mejor de los casos, es decir, luego que se compruebe su certeza, vuelve más fértil nuestro razonamiento.

La caracterización planteada acerca de la abducción en Peirce y la variante aquí propuesta, tiende a describir la capacidad de producir conjeturas en términos de desarrollo de intuiciones expertas, siendo el ingenio la capacidad humana que nutre al individuo de este talento especial. Todo lo cual nos lleva a recurrir a un autor, es decir, Giambattista Vico, que hiciera de la temática del ingenio un *leit motiv* para el desarrollo de su posición filosófica, en la cual razón e imaginación no son tan distantes, debido precisamente a la presencia del ingenio.

Si el ingenio es descrito en Vico como una ‘vía media’ entre imaginación y razón, y la filosofía de la ciencia clásica ha tendido a ubicar a la imaginación del lado del contexto de descubrimiento, mientras que a la razón del lado del contexto de justificación, entonces el pensador napolitano representaría un antecedente remoto de posturas actuales que buscan romper con esta dicotomía.

Además, cabe observar paralelamente a esto, que Peirce trataría el tema de las asociaciones remotas sorprendidas S^{16} -que requieren supuestamente del ingenio para su surgimiento- como elemento

16 Para más detalle en relación con la noción de asociación y de su importancia histórica en la filosofía, véase (Carrión y Visokolskis, 2010).

correspondiente a la primera etapa de la investigación científica, donde opera la abducción. Así, para Peirce, el ingenio solo operaría a nivel de la confección de abducciones, es decir, en el contexto de descubrimiento, lo que muestra su veta tradicionalista.

Pero tales asociaciones dependen, en última instancia, de semejanzas notorias e imprevistas entre contextos distantes¹⁷. Así una abducción operaría encubiertamente con semejanzas, afirmación que Peirce nunca hubiera sostenido¹⁸. Ahora bien, la inducción para Peirce, recurre explícitamente a semejanzas para alcanzar una generalización desde pocos casos en juego. De esta manera, tanto la abducción como la inducción, desde nuestra perspectiva, utilizan episodios de semejanza comparativa a los fines de constituirse como razonamientos plausibles -en el primer caso- y probables -en el segundo caso-, aunque esto lo hagan en diferentes niveles de análisis.

Recordemos, siguiendo este argumento, que para Peirce, la abducción es propia del ámbito del descubrimiento¹⁹, mientras que la inducción es una actividad comprobatoria y por ende cae en el dominio de las justificaciones. Con lo cual Peirce es tradicional

17 Una ampliación del tema del papel de las semejanzas en conexión con la abducción, puede verse en (Visokolskis, 2006).

18 Aun así, podemos entrever un texto en el cual Peirce apela a la *semejanza* en la abducción, a pesar de considerarse firme partidario de una separación tajante entre inducción y abducción, que implica poner a la *semejanza* del lado de la inducción, sin posibilidad de intervenir en el dominio de la inferencia abductiva. Dicho texto afirma: “Las abducciones persiguen una teoría. Las inducciones persiguen hechos. En la abducción, la consideración de los hechos sugiere la hipótesis. En la inducción, el estudio de la hipótesis sugiere los experimentos que traen a la luz los propios hechos a los cuales apunta la hipótesis. El modo de sugerencia por el cual, en la abducción los hechos sugieren la hipótesis es por *semejanza* [resemblance], la *semejanza* de los hechos a las consecuencias de la hipótesis. El modo de sugerencia por el cual en la inducción la hipótesis sugiere los hechos es por *contigüidad*, conocimiento familiar que las condiciones de la hipótesis pueden llevarse a cabo de ciertas maneras experimentales”. (1901, CP 7.218). Las cursivas son de Peirce.

19 En torno a la idea de abducción asociada a descubrimientos creativos, véase (Visokolskis, 2008).

respecto de esta dicotomía. Todo lo dicho nos permite entonces estimar una posible conclusión a ser corroborada más abajo, a saber, que el ingenio se nutre de semejanzas que lo ubican como una capacidad conciliadora entre los contextos de descubrimiento y de justificación, como fuera sugerido tempranamente por Vico, aunque no en esos términos.

De esta manera, si insistimos en avanzar un paso más allá de Peirce, revalorizando el papel de las semejanzas en la abducción y no sólo en la inducción -y con ello quebrando la razón más fuerte que Peirce antepone a la distinción entre abducción e inducción-, entonces podemos argumentar a favor de Vico como un adelantado en su época que, a vistas de una metodología abductiva revisitada, como proponemos aquí, acepta puntos en común entre los contextos de descubrimiento y de justificación.

En síntesis, a partir de una reinterpretación de la abducción en términos de semejanzas e intuición experta nutrida por la base cognitiva recabada, podemos visualizar a Vico como un pensador de avanzada que pudo captar aspectos en común entre ambos contextos, más allá de las diferencias notorias que no debemos subestimar. Curiosamente Vico estaría aplicando esta metodología revisitada de la abducción, mucho antes de cualquier esfuerzo de sistematización actual, mostrando así su ubicuidad.

Vico y la crítica al método de los modernos

Antes de entrar en el análisis pormenorizado de la noción viquiana de ingenio y sus relaciones con el razonamiento abductivo peirceano, conviene contextualizar, aunque sea brevemente, la preocupación de Vico por destacar la importancia del ingenio para el conocer y el obrar, dentro de la disputa que entabla ante lo que denomina “método de los modernos”. Disputa que, cabe señalar, se encuentra a lo largo de toda la obra del napolitano.

En efecto, ya desde el período de las *Oraciones Inaugurales*, Vico se ocupa de las diferencias entre los métodos de estudio de los an-

tiguos y de los modernos. En la séptima oración, *De nostri temporis studiorum ratione* (en adelante *De Ratione*), afirma que, si bien el método de los modernos -constituido por Descartes, continuado y difundido por los lógicos de Port Royal-, ha contribuido en el avance del conocimiento, superando en gran medida al de los antiguos, no obstante, la sustitución de este último no puede considerarse como algo totalmente positivo, tanto por las limitaciones de uno como por las posibilidades del otro. Para entender esta advertencia puntualizaremos los principales aspectos de la crítica viquiana.

La dicotomía verdadero-falso:

En su búsqueda de conocimientos verdaderos según el criterio de deducción lógica a partir de ideas claras y distintas, el método geométrico enjuicia como falso todo conocimiento que no se ajusta a tal esquema (Vico, 1999-2000: 451). No obstante, sostiene Vico, existen conocimientos relevantes que no pueden clasificarse ni como verdaderos ni como falsos, sino como “verosímiles”. Lo verosímil es como “un término medio entre lo verdadero y lo falso, de modo que en la mayor parte de las ocasiones es verdadero, y raramente falso” (Vico, 2002: 82)²⁰ y su importancia radica en que, así como lo verdadero genera la ciencia y lo falso el error, lo verosímil se encuentra en la base del sentido común el cual, a su vez, es “regla de toda elocuencia”²¹.

20 En los *Principios de oratoria* establece una diferencia entre conclusiones probables, cuando tratan cuestiones de conocimiento, y verosímiles, cuando se refieren a cuestiones de acción, (Vico, 2005: 125).

21 En el párrafo 142 de la *Ciencia Nueva* hallamos esta definición: “El sentido común es un juicio sin reflexión alguna, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano”. (Vico, 1995: 119).

La física como paradigma del saber y la despreocupación por lo moral:

La preocupación exclusiva por la veracidad del conocimiento constituyó a la física como saber paradigmático. Ante esto, Vico esgrime una doble crítica: epistemológica y práctica. En cuanto al primer punto establece que, a pesar de lo que suponen los modernos, los resultados de la física no son veraces sino verosímiles. Para explicar esto se vale de uno de sus principios fundamentales: lo verdadero es lo propiamente hecho (*verum ipsum factum*) (Vico, 1999-2000: 446)²². Como los hombres *hacemos* los principios de la geometría (y de la matemática en general), podemos decir con razón que alcanzamos conocimientos verdaderos en este ámbito. Pero cuando este método se aplica a las cosas físicas, dado que nosotros no las hacemos sino que son creadas por Dios, no podemos asegurar que el conocimiento al que se llega de esta forma tiene el mismo carácter que el anterior. Pertenece, pues, al ámbito de lo verosímil (Vico, 2002: 87; 1999-2000: 449; 1995: 157-158). En relación al problema práctico, Vico sostiene que el método moderno se despreocupa de las cuestiones concernientes a la vida civil y la elocuencia, es decir, la política y la jurisprudencia, incapacitando a los hombres para desenvolverse prudentemente en los asuntos donde reina la incerteza del libre albedrío (2002: 92-93). Dado que la libertad humana se determina por el sentido común (Vico, 1995: 119, §141) y que las verdades del sentido común pertenecen a lo verosímil, se comprende la advertencia viquiana acerca de la imposibilidad de trasladar el método geométrico al mundo de la prudencia (Vico, 2002: 94, 102; 1999-2000: 477; 2005: 121-122).

La oposición entre Tópica y Crítica:

Los modernos identifican al método con la *Crítica*, es decir, el arte de *enjuiciar* argumentos (Vico, 2002: 83). Al mismo tiempo, descuidan el cultivo de la *Tópica* o el arte de *hallar* todos los argumentos de una cuestión (Vico, 2005: 125). Pero es gra-

²² Sobre esto véase (Damiani, 2000).

cias a la tópica, sostiene Vico, que los hombres se instruyen en el conocimiento verosímil, mediante el sentido común, y se hacen elocuentes (2002: 84). De esta manera, también considera perjudicial la formación temprana en la crítica porque a los niños “les ciega la fantasía y sepulta su memoria” (2002: 99) lo que disminuye sus posibilidades creativas o poéticas, las que dependen en gran medida del desarrollo de estas facultades²³. No obstante, reconoce Vico, si se cultiva la crítica luego de la tópica, aquella no resultará perjudicial sino útil a la poética porque “los poetas miran a la verdad en la Idea, esto es, en el universal [...]. Y el método geométrico conduce en muy gran medida a la invención de ficciones poéticas” (2002: 99). Filósofos y poetas, en última instancia, se preocupan por las mismas cuestiones, pero de maneras diferentes. Mientras que los primeros tratan de lo universal, de la verdad ideal, mediante el razonamiento ‘severo’; los segundos, en tanto que se dirigen a persuadir al vulgo, se ocupan de personajes imaginarios y ejemplos fantásticos, siguiendo así “lo falso para resultar en cierta medida más veraces.” (Vico, 2002: 99).

Ahora bien, en su afán por superar la dicotomía verdadero/falso, que conlleva la separación y oposición entre tópica y crítica, en *De antiquissima italorum sapientia ex lingua latina originibus eruenda* (en adelante *De Antiquissima*), Vico afirma que dicha oposición tiene sus raíces en la filosofía antigua:

Toda la antigua dialéctica se dividió en arte de descubrir y de juzgar. Los académicos se volcaron por entero en el de descubrir y los estoicos en el de juzgar, y ambos erróneamente: pues ni el descubrimiento puede ser cierto sin juicio ni el juicio sin descubrimiento. En efecto, ¿de qué modo puede ser regla de la verdad la idea clara y distinta de nuestra mente si no observa todo lo que en la cosa está y a la cosa es afecto? (Vico, 1999-2000: 478)

23 Una idea similar aparece en (Vico, 1995: 122-123, §159). Véase también (Palmer, 2002).

Así, para Vico, Descartes es heredero del modo de pensar estoico a través del *sorites*, el cual “enlaza unas causas a otras, a cada una la más próxima” (1999-2000: 480). Pero esta manera de proceder no ayuda a entrenar el *ingenio* del auditorio ya que, al partir de las “primeras verdades” y llegar por deducción a las conclusiones, no mueve los ánimos de los oyentes para que, desde “segundas verdades” lleguen ellos mismos hasta las primeras (Vico, 2002: 87-88). El análisis se convierte, entonces, en una especie de “máquina” para obtener conclusiones (Vico, 2002: 90). De aquí que el método geométrico resulte insuficiente para lograr un conocimiento íntegro de la realidad, porque no ayuda a *descubrir* sino más bien a *ordenar* lo que se ha descubierto²⁴.

De esta manera, el autor insiste en abogar por el desarrollo de la fantasía y el ingenio en los jóvenes, reuniendo en su reflexión todos los elementos de la crítica al método geométrico y su propuesta gnoseológico-pedagógica:

Pues el método supone un obstáculo para los ingenios, al mirar por la facilidad, y anula la curiosidad, pues vela por la verdad. Y la geometría no agudiza el ingenio cuando se la enseña con el método, sino cuando es llevada a la práctica a través de lo diverso, lo distinto, lo complejo, lo dispar. Y por ello deseaba que se le aprendiese, no por la vía analítica, sino por la sintética, de modo que componiendo demostrásemos, esto es, no descubriremos las verdades, sino las haremos [...]. Y por eso mismo deseaba que no se la enseñase por números ni por especies, sino por las formas, de modo que, si no se cultivase el ingenio durante el aprendizaje, al menos cobrase firmeza la fantasía, que es

24 En contraposición tanto a esta tradición como a aquella que se vale del silogismo aristotélico, el napolitano señala que los antiguos filósofos italianos utilizaron el método de la “dialéctica de la inducción de símiles”, el cual tiene raíces socráticas y “consistía en la inducción y en la comparación de cosas semejantes” (1999-2000: 480). Véase además (Vico, 1995: 206, §424). Finalmente, en el texto que venimos citando Vico explicita una vez más su desacuerdo con el método geométrico para lograr avances en física enfrentándolo ahora con la demostración mediante experimentos particulares que fuera cultivada por Galileo y continuada por los filósofos ingleses.

el ojo del ingenio como el juicio lo es del intelecto (Vico, 1999-2000: 480).²⁵

La importancia del ingenio

La crítica viquiana al método geométrico, tanto a nivel teórico como práctico, lleva implícita una reconsideración acerca de la importancia y funcionamiento de las facultades cognoscitivas humanas. En efecto, la insistencia de Vico por rescatar el conocimiento verosímil, las verdades de sentido común y el arte de la tópica, lo lleva a poner énfasis en el papel gnoseológico de aquellas facultades diferentes de la razón analítica. En el pasaje citado anteriormente donde Vico hacía referencia a la división de la dialéctica de los antiguos en arte de descubrir y de juzgar, criticaba tanto a académicos como a estoicos por haber separado y desarrollado exclusivamente una de estas esferas de conocimiento. Ahora bien, al apuntar hacia la causa de dicha separación afirma: “Esta dicotomía del descubrimiento y el juicio no tiene entre los griegos otro origen sino el de no haber atendido a la *facultad propia del saber*. Ésta es el *ingenio*, por el que el hombre es capaz de contemplar y hacer lo semejante”²⁶. (Vico, 1999-2000: 479)

De esta manera, el ingenio se presenta en el pensamiento viquiano como la facultad gnoseológica que permite superar los dualismos antiguos, pero también modernos, entre descubrimiento y justificación, tópica y crítica, cuerpo y mente, pasión y razón. Veremos que el estudio de la noción viquiana de ingenio y el análisis de sus principales características nos llevará a establecer múltiples relaciones con nociones y desarrollos contemporáneos de gran repercusión en lógica y filosofía de la ciencia.

En *De Ratione*, Vico se refiere al ingenio como “la virtud mental de unir rápida, apta y felizmente cosas separadas” (2002: 97), y en *De Antiquissima* afirma: “Ingenio es la facultad de unir en una sola, cosas dispersas y diversas” (1999-2000: 476). Estas prime-

²⁵ Véase también (Vico, 1995: 245-246)

²⁶ Las cursivas nos pertenecen.

ras definiciones nos revelan algunas características fundamentales del ingenio que conviene desagregar y completar.

En *primer lugar*, al enfatizar el carácter unitivo del ingenio, en cuanto es una facultad mediante la que se perciben relaciones, se encuentran analogías y se capturan semejanzas, Vico permite recordar cómo, aproximadamente un siglo posterior al de su fallecimiento (1744), Peirce caracteriza la abducción como un tipo de proceso inferencial que se inicia a partir de la postulación de un hecho sorprendente S. La sorpresa provoca admiración y hasta incluso desconcierto por lo imprevisible que resulta aquello que describe. Curiosamente tal sorpresa se debe a la presencia de una semejanza no captada anteriormente (Carrión y Visokolskis, 2010; Visokolskis, 2006). Así, lo que Vico refiere como ingenio, puede ahora pensarse en términos de la *captación de una abducción*, que comienza con la captación de un hecho sorprendente S.

Aclaremos este punto: a lo largo de su vida intelectual, Peirce va modificando su comprensión y expresión de la noción de abducción. En un principio, se aferra a la vertiente aristotélica con que se origina este concepto, como fue mencionado arriba, comparando la abducción con la deducción. Así, mientras que una deducción posee la siguiente forma lógica válida:

REGLA: Todos los P son Q.

CASO: Este X es P.

RESULTADO: Este X es Q.

Una abducción se expresa en los siguiente términos:

REGLA: Todos los P son Q.

RESULTADO: Este X es Q.

CASO: Este X es P.

Una abducción no necesariamente es válida; a lo sumo podemos catalogarla de plausible, y eventualmente puede llegar a comprobarse a posteriori su validez o su invalidez, lo que nos retrotrae a

la importancia del conocimiento ‘verosímil’ en Vico. Eso depende de cada situación particular. Cabe aclarar que no debe confundirse la abducción con la falacia de afirmación del consecuente, ya que una inferencia abductiva está matizada por la plausibilidad tanto de su premisa menor -lo que Peirce denomina “el resultado”- como de su conclusión, es decir, “el caso”, y la falacia mencionada es un argumento siempre lógicamente inválido. Como vemos, la abducción se obtiene, en Aristóteles, por conversión de la deducción, y viceversa.

Pero en la medida que Peirce avanza en su trabajo, llega a una mayor y original comprensión de este tipo de razonamiento, describiéndolo como:

$$\begin{array}{l} S \\ H \rightarrow S \\ \hline H \end{array}$$

Donde S representa el “hecho sorprendente” y H la “causa” o “explicación” de esta sorpresa. Además, este hecho sorprendente S puede entenderse como la expresión más viva de una *semejanza* entre dos términos extremos, digamos A y B, que exige una explicación a propósito de la situación imprevisible que ocasiona en quien se percate de su existencia, ya sea un oyente o un lector. Precisamente H operará como tal explicación, y por ello, el razonamiento abductivo concluye en la postulación de tal explicación H como una hipótesis a ser testeada por otros medios, en busca de la prueba de su validez.

Volviendo al tema del ingenio viquiano, ante la presencia de una sorpresa, el sujeto aplica este ingenio, en la medida que logra unir en tal sorpresa dos hechos o cosas o ideas distantes. Así, el ingenio se muestra como una *facultad compositiva*, por cuanto une cosas distantes entre sí. En efecto, el hecho sorprendente con que se da inicio a una abducción, precisamente lo que logra es una *asociación remota*.

Lo anterior precisa una *segunda* característica del ingenio viquiano, cual es su íntima relación con la fantasía. Según el napolitano, la fantasía consiste en “aquella capacidad [que]...genera y procesa nuevas formas,...las cosas más remotas trae ante los ojos, abraza las separadas, supera las inaccesibles, descubre las secretas, abre una senda a través de lugares impracticables...” (1992: 256). Ahora bien, tal asociación remota es producto de la unión o conjunción de dos términos extremos a través de un término medio.

En *De Antiquissima* Vico sostiene que los antiguos filósofos italianos conocieron lo que en la lógica escolástica se denomina “término medio”, y lo llamaron *argumen o argumentum*. Afirma, además, que estos vocablos tienen la misma raíz etimológica que *argutum* o “aguzado”, y valiéndose de la definición de ingenio agudo ya mencionada, concluye: “De donde resulta que se necesita el ingenio para descubrir, ya que, en general, el descubrir cosas nuevas es la actividad y la obra del sólo ingenio.” (1999-2000: 479)

Por su parte, en los *Principios de Oratoria*, siguiendo a Mateo Peregrino, considera que “[e]l valor del ingenio consiste [...] en la ligadura mutua de cosas diversas” (Vico, 2005: 199) y que la ligadura puede ser sensible o inteligible, ya sea entre cosas o entre ideas. La ligadura inteligible se divide, a su vez, en simple, si reúne dos ideas sin necesidad de una tercera, siendo esto lo que constituye la segunda operación de la mente humana; y compuesta, al unir dos ideas mediante una tercera –expresa o tácita-, en lo que consiste la tercera operación de la mente humana, denominada silogismo por los filósofos y entimema por los retóricos.

De esta manera, sostiene Vico, la agudeza se alcanza plenamente en aquella sentencia que posee una “tácita fuerza entimemática”, es decir, “la razón mediante la cual se reúnen adecuadamente entre sí dos ideas diversas.” (2005: 200). Concuerda entonces nuestro autor con Peregrino en su definición de la agudeza o fuerza de ingenio como la “feliz invención del medio que reúne

en algún dicho cosas diversas con admirable adecuación y con la mayor elegancia” (2005: 200).

En relación a la fuerza entimemática, conviene recordar que Aristóteles concibió esta noción de *entimema* por vez primera -aunque ya era un término corriente en el griego de su época- como una “conclusión basada en consideraciones subjetivas”, designando con dicho término un tipo de argumento sintético, basado en indicios, aun cuando después pasó a significar -en épocas escolásticas- un silogismo al que le falta una premisa, cuya conclusión, es más el fruto de la intuición del que lo expone o lo escucha que de la necesidad objetiva propia de la deducción²⁷.

En la medida que un entimema es un silogismo, reúne la característica típica de toda deducción, que Peirce sintetiza al aclararnos en qué consiste la noción de término medio:

El adverbio ‘mesos’ se aplica en griego a un tercer objeto adicional de otros dos, cuando la idea de intervenir difícilmente pueda ser detectada. Así, no es necesario buscar más allá de la intención aristotélica al llamar a este término como el término medio o el medio, por la consideración a partir de la cual otros dos [términos] son llevados a conformar ilativamente una proposición como su sujeto y predicado. [El término medio] es el factor más importante de la teoría aristotélica del razonamiento (Peirce, CP 2.581).

Ahora bien, cabe destacar que la importancia del término medio proviene no sólo de Aristóteles sino de los pitagóricos -de donde tanto Platón como Aristóteles abrevaron luego-, cuando éstos, en un afán por reducir todo lo que existe a números, desarrollaron una primera teoría matemática de las proporciones. Esta teoría -que abarcaba dentro de la matemática no sólo a las disciplinas hoy consideradas específicas de ella, como la geometría o la aritmética, sino también a la astronomía y la música-, se basaba en la noción de “media proporcional” -que se clasificaba en media arit-

²⁷ Véase nota 455 de Candel Sanmartín, en (Aristóteles, 1988:294), An. I, Libro II, cap. 27, 70a3.

mética, geométrica y armónica-, que consistía básicamente en la intervención de un término o más entre otros dos considerados extremos, que intenta conectar a esos dos últimos.

Vico, gran observador de estas consideraciones históricas, en relación a este antecedente pitagórico, nos informa:

Las matemáticas, mediante el método unitivo llamado «sintético», en los tiempos de Platón habían obtenido sus mayores progresos en la escuela italiana de Pitágoras, como puede verse en el *Timeo*. De modo que, gracias a este *método unitivo*, en tiempos de Sócrates y de Platón, Atenas refulgía en todas las artes en las que se puede admirar el ingenio humano, tanto en poesía, elocuencia, historia, como en música, fundición, pintura, escultura y arquitectura. Después vendrían Aristóteles, que enseñó el silogismo, que es un método que más bien despliega los universales en sus particulares que no une particulares para formar universales; y Zenón con el sorites, que responde al método de los modernos filósofos, que sutaliza, no agudiza, los ingenios; y no produjeron ninguna cosa de señalar para el género humano. Por lo que con gran razón el Verulamio, gran filósofo y político, propone, comenta e ilustra la inducción en su *Órganon*; y todavía es seguido por los ingleses con gran provecho para la filosofía experimental²⁸. (Vico, 1995: 246-247, §499).

En relación a este “método unitivo”, a esta fuerza compositiva, o fuerza de las ligaduras, conviene recordar -en un esfuerzo por comparar la analogía que observamos entre abducción y logros del ingenio- lo que Peirce describe como el resultado que ofrece una inferencia abductiva, a saber, la construcción de una hipótesis, que tiene por objeto reducir la multiplicidad a una unidad, unificando dos o más predicados aislados en una síntesis, que consiste en la semejanza que se logra vía el ingenio. Así, esta hipótesis sustituye una serie de predicados, que no forman unidad entre sí, por un único término que condensa en sí mismo la riqueza de cada uno de los que intervienen allí por separado.

28 Las cursivas nos pertenecen.

Lo antedicho acerca de la fantasía, nos lleva a considerar una *tercera* característica del ingenio viquiano: la relación entre ingenio y fantasía con memoria. El napolitano parece entender que tanto la memoria como la fantasía o imaginación y el ingenio son, en rigor, distintas denominaciones de una misma facultad en cuanto actúa de manera diversa y que se diferencia del intelecto por su origen corporal. En el párrafo 819 de la *Scienza Nuova* afirma:

Estas facultades [sentido, fantasía, ingenio y memoria] pertenecen, es verdad, a la mente, pero tienen sus raíces en el cuerpo y se fortalecen en el cuerpo. Por lo que la memoria es lo mismo que la fantasía, que por eso se llama ‘memoria’ entre los latinos [...]; y ‘fantasía’ se toma, también, por ingenio [...]. Y adquiere estas tres diferencias: que es memoria, cuando recuerda las cosas; fantasía, cuando las altera y transforma; ingenio, cuando les da forma y pone en sazón y en orden. (Vico, 1995: 415)²⁹.

De esto se colige que la actividad distintiva del ingenio consiste en *ordenar* las imágenes recordadas. Esto nos lleva a una *cuarta* característica del ingenio, relativa al tipo de ordenamiento por él establecido entre aquello que une, donde adquiere relevancia la noción de “agudeza”. En las definiciones de ingenio consignadas al principio del apartado, Vico decía que lo propio de esta facultad consistía en unir cosas separadas “rápida, apta y felizmente”, es por ello que, afirma: “Los latinos lo llamaron [al ingenio] ‘agudo’ u ‘obtusos’, ambos términos tomados de lo más hondo de la geometría: porque lo agudo penetra con mayor rapidez y une de forma más cercana cosas diversas, [...] y obtuso, en cambio, porque entra en las cosas más lentamente, y deja las cosas diversas”. (Vico, 1999-2000: 476).

Estas cualificaciones del ingenio nos muestran que la eficacia particular de tal facultad no sólo es unir lo distante, sino el ser “ingenio agudo”, lo que se especifica por lograr una unión *rápida, apta y feliz*. Con estos tres calificativos Vico parece referirse

29 Sobre la equiparación entre memoria, fantasía o imaginación e ingenio, véase: (Vico, 2002: 82; 1999-2000: 475-476; 1995: 133, 360-361).

a la importancia de, en primer lugar, el aspecto espacio-temporal o circunstancial en la acción del ingenio -consideración inescindible del carácter corporal de la facultad-; en segundo lugar, la validez de la composición en cuanto a la correcta identificación tanto de los términos a unir como de la relación establecida entre dichos términos con la cosa sobre la que se trata; y en tercer lugar, el placer producido por la belleza del vínculo compositivo propuesto³⁰.

Este último punto, nos revela una *quinta* característica del ingenio y es su relación con la belleza. En efecto, un aspecto sumamente importante para Vico en sus disquisiciones acerca de la agudeza, consiste en aclarar que este producto del ingenio no se logra ni por la materia del objeto tratado ni por su novedad, sino por la propia construcción de la ligadura, es decir, por el “artificio” compositivo que *hace* bellas a las cosas por él reunidas (2005: 201). Se destaca así la faceta *poética* de la invención del término medio en las agudezas.

Al preguntarse por la causa del deleite que producen las agudezas, el napolitano cita las opiniones de Aristóteles, Sforza Pallavicino y Peregrino. Para el primero, el placer generado por las agudezas tiene su origen en que, gracias a ellas, los hombres llegan a aprender “mucho, breve y fácilmente”. Para el segundo, en cambio, el énfasis está puesto en el deleite por la admiración de la novedad, lo que, a su vez, produce la adquisición del saber. Peregrino, por último, coincide en que el placer nace de la admiración, pero no ya de la contemplación de lo verdadero, como Sforza Pallavicino, sino de lo bello; y esto porque “lo verdadero es objeto del intelecto, y lo bello del ingenio” (Vico, 2005: 202).

30 Así, al referirse en los *Principios de Oratoria* a las dotes que debe reunir un buen retórico, dice Vico: “Que sea agudo el ingenio para discurrir, de modo que tan rápidamente como pueda penetre hasta la médula en la cosa de que se trata, y cuanto mire en la cosa, lo examine, {lo recoja, lo aplique felizmente a su causa,} y felizmente lo una a ella. [...] El juicio debe ser sólido, para que se complazca solo en la verdad. [...] Fantasía vehemente, que haga suyas las costumbres y afectos ajenos. Memoria, en fin, firme y duradera.” (2005: 118)

Vico parece adherir a esta última opinión, ya que seguidamente concuerda con Peregrino al establecer una distinción entre la actividad del filósofo y la del orador: mientras la primera se ocupa de descubrir lo verdadero sin dejar que el oyente lo haga por sí, la segunda -a través de las agudezas- produce la belleza y, con ella, mueve al auditorio para que encuentre él mismo el término medio mediante su ingenio.

El efecto persuasivo-emocional de la agudeza como producto del ingenio siempre es destacado por Vico, lo que nos brinda una *sexta* característica de esta facultad. La importancia de la unidad entre las facetas cognoscitiva y emotiva se pone de manifiesto en la relación que establece Vico entre elocuencia y sabiduría. Así, se pregunta en *De Ratione*: “¿qué otra cosa es la elocuencia sino la sabiduría que habla de forma adornada, copiosa y acomodada al sentido común?” (2002: 124) y en un opúsculo de 1737 sentencia: “elocuencia no es más que la sabiduría que habla”. (1997: 476).

A propósito del elemento emotivo del ingenio, cabe observar un comentario que Peirce destaca en torno a la abducción, en cuanto esta inferencia consiste para él en la emoción que suscita el hecho sorpresivo y la posterior conformación de su hipótesis explicativa. Afirma Peirce al respecto:

Una hipótesis constituye una maraña complicada de predicados adosados por un concepto singular a un único sujeto. Ahora bien, hay una sensación peculiar perteneciente al acto de pensar que cada uno de estos predicados inhiere en el sujeto. En la inferencia hipotética [es decir, una abducción] esta sensación complicada así producida se reemplaza por un sentimiento singular de gran intensidad, aquel perteneciente al acto de pensamiento de las conclusiones hipotéticas. Ahora, cuando nuestro sistema nervioso se excita de un modo complicado, habiendo una relación entre los elementos de la excitación, el resultado es un disturbio singular armonioso que llamo EMOCIÓN. Así, los distintos sonidos hechos por los instrumentos de la orquesta percuten en el oído, y el resultado es una emoción musical peculiar, bien distinta de los sonidos aislados mismos. Esta emoción

es esencialmente la misma cosa que una inferencia hipotética, y cada inferencia hipotética involucra la formación de tal emoción. Por tanto decimos que la hipótesis produce el elemento sensorial del pensamiento. (Peirce, CP 2.643).

Por último, notemos que el carácter sintético del ingenio viquiano adquiere toda su fuerza al permitir al napolitano no solamente superar las dicotomías ya planteadas, sino también elaborar una definición de ciencia que integra los elementos cognoscitivos, poéticos, emotivos y retóricos que venimos describiendo. Así, cuando Vico se pregunta por las fuentes de la agudeza, afirma:

Puede decirse que hay dos fuentes de las agudezas, lo verdadero que ignoraba el que escucha, y de lo verdadero acerca de lo cual se equivocaba; y de la primera provienen las agudezas tomadas de la semejanza, de la segunda las de fuera de la [común] opinión. Pero con una y otra novedad y rareza de la ligadura engendran la admiración, con la adecuada proporción de las partes logran la belleza, y con la nueva y admirable excelencia de la forma producen el conocimiento, por el que breve y fácilmente el intelecto puede conocer lo verdadero, y el ingenio lo bello. (Vico, 2005: 204-205).

En este pasaje vemos que nuestro autor, por un lado, relaciona la acción del ingenio agudo con la búsqueda de lo verdadero, en lo que agudeza se distingue de argucia; y por el otro, destaca las características de la composición establecida (novedosa, rara, de adecuada proporción, de excelente forma), mediante la cual se generan la admiración, la belleza y el conocimiento, de modo que, por la agudeza, el intelecto puede llegar a su objeto propio (lo verdadero) rápida y fácilmente, gracias al acto del ingenio por lo bello.

El ingenio resulta, entonces, una facultad clave tanto para la construcción de conocimiento verdadero como para su correcta transmisión, puesto que en ambos casos la actividad cognoscitiva posee una faceta crucial e irreductible de descubrimiento-produc-

ción, es decir, *poética*, que posee una lógica propia, que podríamos llamar ‘de la agudeza’, distinta a aquella del razonamiento o ‘de la sutileza’. Los vínculos entre los binomios belleza-verdad, producción-contemplación, con el ingenio se ilustran ‘ingeniosamente’ en la definición de ciencia presente en el siguiente pasaje: “Ciertamente que ‘exquisito’ [*scitum*] tiene la misma etimología que ‘ciencia’ [*scientia*], lo que con no menor elegancia traducen los italianos por *ben intenso y aggiustato*. ¿Quizás porque *la propia ciencia humana no es sino hacer que las cosas se correspondan con hermosa proporción, lo que únicamente los ingeniosos están en disposición de garantizar?*”. (Vico, 1999-2000: 476)³¹

Esta concepción de ciencia basada en la facultad del ingenio que hemos descrito fue puesta en práctica por Vico y su resultado fue la *Scienza Nuova*, obra en la que el autor pretende hallar los principios de la naturaleza común de las naciones en su devenir histórico, elaborando una “teología civil razonada” mediante el uso conjunto de los métodos de la filosofía y la filología. De esta manera, el napolitano legó a la posteridad –al menos esto es lo que él pensaba– un saber no desarrollado hasta entonces y por demás útil para la humanidad³².

Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos establecido un diálogo entre dos pensadores significativamente distantes, tanto en sus situaciones espacio-temporales como en sus cosmovisiones. No obstante, intentamos mostrar que, respecto a las temáticas del descubrimiento científico y la creatividad, muchas ideas de Vico y Peirce no sólo pueden resultar compatibles sino incluso complementarias y de notable actualidad a la hora de avanzar en la comprensión de los procesos implícitos en la generación de conocimientos.

31 Las cursivas nos pertenecen, salvo las expresiones en otra lengua.

32 Otro hecho que resalta la importancia dada por Vico al ingenio puede observarse en que el napolitano abre la última edición de *Scienza Nuova* con un grabado en el que sintetiza, con la fuerza de una imagen que luego explica, todo contenido de su *opera magna*.

En efecto, mediante el análisis de la noción de abducción, como clave de bóveda peirceana para entender el surgimiento de hipótesis ante un hecho sorprendente -con la consecuente producción de una correspondiente inferencia explicativa plausible- sugerimos que una revisión del papel que ocupa la semejanza en el esquema de Peirce podría ampliar los alcances del razonamiento abductivo más allá del contexto de descubrimiento, dentro de cuyos límites lo trabajó el pensador norteamericano. Esto nos llevó, a su vez, a reparar en la noción de ingenio y su desarrollo en la obra de Vico, puesto que, para el napolitano, dicha facultad resulta una especie de 'vía media' entre razón y fantasía, la cual, por su capacidad sintética en la captación de semejanzas, permite explicar tanto la creación como la transmisión de conocimientos. En este sentido, resulta significativa la advertencia viquiana hacia antiguos y modernos acerca del descuido en el tratamiento del ingenio y la consecuente separación entre descubrimiento y justificación.

De esta manera, podemos decir que, si bien fue Peirce quien caracterizó la noción de abducción dentro del campo de la lógica -y llamó la atención acerca de su rol en la producción de conocimiento-, Vico resulta no solo un antecedente de importancia en la temática, sino que además, gracias a la noción de ingenio como facultad apta para captar la fuerza compositiva de la conjunción semejante vía términos medios entre dos extremos, permite expandir las ideas peirceanas y revitalizarlas de cara a los debates actuales en filosofía de la ciencia.

Referencias bibliográficas

Aristóteles (1988). *Tratados de lógica (Órganon)*. Vol. II. (introd., trad. y notas M. Candel Sanmartín). Madrid: Gredos.

Carrión, G y Visokolskis, S. (2010). *Asociación de ideas en Peirce: de la psicología a la lógica*. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/IVPeirceArgentinaVisokolskisCarrion.html>, (20 de Febrero de 2012).

- Damiani, A. M. (2000). *Giambattista Vico: La ciencia anticartesiana*. Buenos Aires: Almagesto.
- Nickles, Th. (1980a). *Scientific Discovery, Logic, and Rationality*. Dordrecht: Reidel.
- Nickles, Th. (1980b). *Scientific Discovery: Case Studies*. Dordrecht: Reidel.
- Nickles, Th. (1990). Discovery. En Olby, R., Cantor, G. & Hodge, M. (comps.) *Companion to the History of Modern Science*. (pp. 148-165) London: Routledge.
- Palmer, L. M. (2002). Vico and Pragmatism: New Variations on Vichian Themes. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 38(3), 433-440.
- Patella, G. (2008). Gracián y Vico: creatividad como ingenio. *Cuadernos sobre Vico*, 21-22, pp.167-175. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Peirce, C. S. (1907). Guessing. En *The Hound & Horn. A Harvard Miscellany*. Vol. II, N°3, April-June 1929, pp. 267-282. MS 687.
- Peirce, C. S, Hartshorne, Ch. & Weiss, P. (1931-58). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce: Vol. I-VI*. Cambridge, Massachussets.: Belknap Press of Harvard University Press.
- Peirce, C. S, & Burks, A. W. (1958). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce: Vol. VII-VIII*. Cambridge, Massachussets.: Belknap Press of Harvard University Press.
- Peirce, C. S, & Turrisi, P. A. (1997). *Peirce. Pragmatism as a Principle and Method of Right Thinking: The 1903 Harvard Lectures on Pragmatism*. Albany: State University of New York Press.
- Reichenbach, H. (1938). *Experience and Prediction: An Analysis of the Foundations and the Structure of Knowledge*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

- Ross, W. D. (1949). *Aristotle's Prior and Posterior Analytics*. Oxford: Clarendon Press.
- Sepper, D. L. (1996). *Descartes's Imagination: Proportion, Images, and the Activity of Thinking*. Berkeley: University of California Press.
- Smith, R. (1989). *Aristotle. Prior Analytics*. Indianapolis: Hakett Publishing Company.
- Vico, G. (1992). Oración Primera pronunciada el 18 de octubre de 1699. *Cuadernos sobre Vico*, 2, (trad. Marcelino Rodríguez Donís), pp.253-259. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Vico, G. (1995). *Ciencia nueva* [1744]. (introd., trad. y notas Rocío de la Villa). Madrid: Editorial Tecnos.
- Vico, G. (1997). Las Academias y las relaciones entre filosofía y elocuencia [1737]. *Cuadernos sobre Vico*, 7-8, (trad. J. M. Sevilla), pp.473-477. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Vico, G. (1999-2000). La antiquísima sabiduría de los italianos partiendo de los orígenes de la lengua latina. *Cuadernos sobre Vico*, 11-12, (trad. Francisco J. Navarro Gómez), pp.443-483. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Vico, G. (2002). *Obras: Oraciones inaugurales; La antiquísima sabiduría de los italianos*. (ed., trad. y notas Francisco J. Navarro Gómez). Barcelona: Anthropos.
- Vico, G. (2005). *Elementos de retórica: El sistema de los estudios de nuestro tiempo y principios de oratoria*. (introd., trad. y notas C. Rodríguez Fernández y F. Romo Feito). Madrid: Trotta.
- Visokolskis, S. (2006). *Metáfora, ícono y abducción en Charles Sanders Peirce*. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/IIPeirceArgentinaVisokolskis.html>, (20 de Febrero de 2012).

Visokolskis, S. (2008). *Peirce y la Creatividad como Plasticidad del Hábito*. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/IIIPeirceArgentinaVisokolskis.html>, (20 de Febrero de 2012).